

Masonería y socialismo en la historiografía italiana

SERGIO GORETTI

Florenia

I. MASONERIA-SOCIALISMO: UN ACCIDENTADO RECORRIDO HISTORICO

Los trabajos científicos y rigurosos acerca de la francmasonería no abundan en Italia; puede incluso afirmarse que la Orden constituye uno de los sectores menos conocidos y estudiados de la sociedad italiana. Sobre este desapego historiográfico han pesado los prejuicios de cuantos, por razones ideológicas o intereses partidistas, redujeron la masonería a una mera facción política, que al azar de los tiempos iba adquiriendo, según ellos, los rasgos de un partido o hasta superpartido al servicio de grupos de poder más o menos ocultos. Así, la persistente identificación de la masonería con la historia política italiana ha venido alimentando el mito del desvío estructural de las logias masónicas y reforzando el antimasonismo de amplias esferas de la cultura sensibles a las opiniones, hoy superadas, de Benedetto Croce o Antonio Gramsci.

Buena parte de la historiografía del movimiento obrero y socialista italiano no logra tampoco sustraerse a ese clima de rastreo antimasonismo. Como se desprende de un análisis sumario de los estudios más destacados de los historiadores del socialismo, aun obras rigurosamente documentadas evitan a menudo profundizar en la relación entre masonería y socialismo y, cuando tratan ese tema, se limitan a indicar la pertenencia de tal o cual personaje a la Orden o a poner de manifiesto la degeneración provocada por supuestas intrigas masónicas, como para justificar de esta manera la tan careada incompatibilidad entre la afiliación al partido socialista o comunista y el uso de la escuadra y el compás.

Con todo, si la clave de la emancipación del trabajo mediante la ruptura de sus vínculos con el capital se buscaba, al decir de Proudhon, en la iniciación y los grados masónicos, los lazos entre socialismo y masonería

no podían ser efímeros ni superficiales, y menos todavía conflictivos, como sostenía Niccolò Lo Savio, precursor del socialismo durante el primer decenio postunitario, en las páginas del periódico oficial de la resurgida institución masónica nacional¹. Pese a su identidad de principios, convergentes en la triple divisa Libertad-Igualdad-Fraternidad, las relaciones entre una Orden dedicada a educar y elevar moralmente al hombre en el seno de la logia por medio del trabajo masónico, para luego trasladar esa experiencia al «mundo profano», y un movimiento político-ideológico destinado a realizar la liberación y emancipación de toda la clase obrera, ya por métodos revolucionarios, ya con reformas graduales, darían origen a un itinerario histórico sembrado de obstáculos e incomprensiones.

De este recorrido plurisecular que, aunque silenciado por las obras de historia general de la Italia moderna y contemporánea, ha dejado un profundo rastro democrático y progresista en la sociedad italiana, trataremos de descubrir las etapas significativas mediante el examen, sin duda incompleto, de la copiosa historiografía del movimiento socialista. Hemos querido también dar especial relieve a los documentos historiográficos más recientes sobre la masonería, en los que se aprecia un importante esfuerzo por constituir una auténtica «masonografía».

II. DEL IGUALITARISMO DEL SIGLO XVIII A LOS PRIMEROS AÑOS DEL *RISORGIMENTO*

Las primeras afinidades entre la Masonería especulativa surgida con la fundación de la Gran Logia de Londres en 1717, algunos teóricos, moralistas y críticos del antiguo régimen y las corrientes ideológicas de contenido utópico o comunitarista propias del siglo XVIII han sido señaladas por autores como Carlo Francovich, que desde los años cincuenta se dedicó al estudio del sectarismo italiano del siglo XVIII, Renzo De Felice, más conocido por sus numerosos estudios sobre el fascismo, y actualmente el historiador florentino Giorgio Spini.

En su reciente ensayo *Le origini del socialismo* (ed. Einaudi, Turín 1992), Spini evoca, partiendo de los albores del siglo XVI cuando salió a luz la *Utopía* de Tomás Moro, el largo camino histórico hacia el socialismo hasta llegar a la primera mitad del siglo XIX, en que se difunde el uso del término «socialista» (1827) y tiene lugar la primera participación de socialistas en un gobierno, el de la segunda república francesa (1848). En esta esmerada y documentada reconstrucción de la «larga marcha» que preludia la lucha de clases entre capital y trabajo, se presta particular atención, por vez primera en una historia del movimiento socialista, al papel «revolucio-

1. Cf. N. LO SALVIO, «Ufficio e avvenire della Massoneria dedotti dalla sua dottrina filosofica e sociale», en *Bollettino del Grande Oriente della Massoneria in Italia*, Florencia, Tipografia di G. Mariani, 1869, a. IV, vol. II, pp. 529-537.

nario» de los Iluminados de Adam Weishaupt en la persecución de ideales de igualdad y libertad no distintos de los de Rousseau y Mably y a la estrecha correlación de aquella sociedad con la Masonería, en la que los Iluminados se integraron y llegaron a ostentar los grados más altos².

Aún más profundo es el estudio de Renzo De Felice sobre el iluminismo en la época de la Revolución francesa: *Note e ricerche sugli «Illuminati» e il misticismo rivoluzionario* (Roma 1960). Por «iluminados» se entienden aquí no tanto los seguidores de Weishaupt, que tenían muy poco en común con el mundo de la mística, como todas las corrientes místicas y esotéricas que imbuyeron el pensamiento revolucionario del siglo de las Luces y se propagaron en Italia en forma masónica, al amparo de la tradición ocultista. La logia de Chambéry, de la que probablemente formó parte de Maistre hasta el comienzo de la Revolución, y otras logias nacidas entre 1779 y 1782 en Turín, Lombardía, Roma y Nápoles constituyeron la «masonería mística»³, caracterizada por un moderado reformismo político y social donde la identificación entre masonería y misticismo podía explicarse por la índole esotérica de los trabajos masónicos tendentes a la construcción del «hombre integral». Dentro de estas logias, en las que no faltaban individuos potencialmente revolucionarios, prevalecían los grupos conservadores y hasta reaccionarios, cuya función consistió en amortiguar el potencial revolucionario inherente a esa misma mística y animado en Italia por el sienés Ottavio Cappelli, que acabó sus días en 1800, en el patíbulo pontificio⁴.

Los estudios de Carlo Francovich, probablemente los más exhaustivos sobre las sociedades secretas del siglo XVIII en Italia, han sabido descubrir el vínculo entre la actividad sectaria y la formación y difusión del pensamiento revolucionario. Ya en un primer artículo de 1952, «Gli Illuminati di Weishaupt e l'idea egualitaria in alcune società segrete del Risorgimento», recogido más tarde con otros trabajos en *Albori socialisti nel Risorgimento* (Florencia 1962), Francovich escribía que el igualitarismo social y económico mencionado en las obras de los filósofos franceses (Rousseau, Mably, Morelly) penetró en las logias masónicas, las cuales, aunque abiertas a la idea de progreso y por ende aptas para propagar la cultura de las Luces, mal podían contribuir directamente a instaurar un nuevo orden social, debido tanto a su composición interna como a su proclamado carácter apolítico. Así se explica el nacimiento de la Orden de los Iluminados fundada por Weishaupt para difundir y llevar a efecto la idea de igualdad, que se basaba en la abolición de la propiedad privada. Esta asociación tomaba de la Masonería, además del secreto y el espíritu de solidaridad entre sus miembros, la revelación gradual de sus fines últimos por parte de los superiores a

2. Cf. GIORGIO SPINI, *Le origini del socialismo - Da Utopia alla bandiera rossa*, Turín, Einaudi, 1992, en particular el cap. IV, «Gli epigoni di Rousseau».

3. Cf. RENZO DE FELICE, *Note e ricerche sugli «Illuminati» e il misticismo rivoluzionario (1789-1800)*, Roma, Ediz. di Storia e Letteratura, 1960, pp. 41-50.

4. *Ibidem*, p. 121.

quienes eran juzgados dignos con arreglo a un esquema ideológico que, experimentado ya antes de la Revolución francesa, sería luego transferido a las sociedades secretas en la época de la Restauración⁵. A este respecto declara Francovich: «El hecho de que Carbonarios y Adelfos revelaran en el último de sus grados el principio de igualdad, de donde brotan los de unión nacional y nacionalidad, es fruto de su común raíz «iluminada»⁶. De igual manera las orientaciones programáticas de los Iluminados inspiran la obra revolucionaria de Filippo Buonarroti⁷.

El mismo Francovich, en un estudio posterior, vuelve a tratar, ampliándolo, el tema del papel de las sociedades secretas, especialmente de la Masonería, en la elaboración de un programa socialista en la Península a fines del siglo XVIII y en la primera mitad del XIX⁸. Entre los colaboradores de Weishaupt que se dedicaron a propagar por los Estados italianos los ideales sociales y la organización de los Iluminados, suelen citarse el marqués Costanzo di Costanzo (de Nápoles), el conde Alessandro Savioli (de Bolonia), el barón de Bassus (de Grisonas), Carlo Antonio Pilati (de Trento) y sobre todo el teólogo luterano Friedrich Munter, que en los años inmediatamente anteriores a la Revolución francesa emprendió un largo viaje por la Península para constituir logias «iluminadas», una de las cuales formaría a Buonarroti en el pensamiento social y la técnica de la subversión. La herencia del iluminismo con su dimensión social pasó, a través de las logias napoleónicas, a las hermandades secretas (Adelfos, Carbonarios, etc.), llegando todas a profesar las ideas de comunión de bienes e igualdad sobre las cuales prevalecería, a raíz de la intervención armada de Austria, el objetivo de la independencia.

Francovich repasa las líneas de acción del sectarismo tras el fracaso de las insurrecciones carbonarias: desde la reorganización de los exiliados italianos constituidos por Buonarroti en sociedades con fines comunitaristas, aunque siempre basadas en esquemas del iluminismo (instauración, «desde arriba», de la democracia igualitaria), hasta la *Giovine Italia* de Mazzini,

5. Cf. CARLO FRANCOVICH, «Gli Illuminati di Weishaupt e l'idea egualitaria in alcune società segrete del Risorgimento», en *Albori socialisti nel Risorgimento - Contributo allo studio delle società segrete (1776-1835)*, Florencia, Le Monnier, 1962.

6. C. FRANCOVICH, «La partecipazione italiana alla cospirazione degli Illuminati», *ibid.*, p. 87.

7. Sobre F. Buonarroti cf. los estudios de ALESSANDRO GALANTE GARRONE, *Buonarroti e Babeuf*, Turín 1948, y *Filippo Buonarroti e i rivoluzionari dell'Ottocento*, 1951, edición ampliada 1972.

8. Cf. C. FRANCOVICH, «Il dibattito storiografico intorno alle correnti socialiste del Risorgimento», en *Il movimento operaio e socialista: bilancio storiografico e problemi storici*, Congreso de Florencia, 18-20 de enero de 1963, Milán, Ediz. Del Gallo, 1965. También en Toscana se formó entre 1780 y 1790 un núcleo de masones iluminados. Desde éstos, pasando por los carbonarios y mazzinistas, hasta las asociaciones populistas y comunistas como la *Società dei Progressisti Italiani* de Ponte a Serchio y las primeras sociedades obreras, asistimos a una continua expansión del movimiento nacional aun en tierras toscanas (C. FRANCOVICH, «Le società segrete in Toscana dalla Masoneria alla Giovine Italia», tomado de *Rassegna Storica Toscana*, a. X, n.º 2, julio-diciembre de 1963).

fundada en «la idea romántica, liberal y optimista de la expresión de la voluntad popular»⁹. A partir de aquel momento la cuestión social estaría subordinada a la unificación nacional.

La contribución positiva de la red de sociedades secretas que sobrevivieron a las represiones de los movimientos insurreccionales de 1833-1834 ha sido acertadamente puesta de relieve por Luigi Bulferetti en *Socialismo risorgimentale* (Turín 1949), donde el proceso histórico que junto con numerosas transformaciones económicas, políticas y sociales conoció primero el paso de la burguesía liberal a posturas democráticas de matiz socialista y luego la creciente oposición entre burguesía y proletariado, se reconstruye a través de la obra, por ejemplo, de David Levi (natural de Chiari), con un profundo análisis de la transición, vivida intensamente, del socialismo utópico de la juventud al liberalismo masónico de la madurez.

III. MASONERIA Y MOVIMIENTO OBRERO Y SOCIALISTA DESPUES DE LA UNIDAD

El impulso dado por la masonería al movimiento obrero italiano una vez lograda la unidad, entre otros «pequeños pero innegables méritos» de la acción masónica durante el *Risorgimento*, fue subrayado ya en 1927 por Nello Roselli en *Mazzini e Bakunin - Dodici anni di movimento operaio in Italia (1860-1872)*¹⁰, primera obra sistemática sobre los orígenes del socialismo en Italia. A la evolución hacia el socialismo de muchos militantes salidos de las filas de Mazzini o de los batallones de Garibaldi no le fueron ajenas, según Roselli, las ideas preconizadas por Bakunin, que entre 1864 y 1867 despertaron amplios ecos en los medios masónicos tanto de Florencia como de Nápoles. En la ciudad toscana, donde habían tenido ya lugar múltiples iniciativas masónicas, el influjo de Bakunin se reconoce en la fundación de un periódico de orientación socialista, *Il Proletario*, por Niccolò Lo Salvio, secretario de la logia *Progresso Sociale*. En Nápoles, el anarquista ruso mantuvo relaciones con el ambiente democrático-masónico y en particular con Giuseppe Fanelli, Saverio Friscia y Carlo Gambuzzi, fundadores del círculo *Libertà e Giustizia*, considerado como la primera organización italiana de cuño socialista¹¹. Nada se dice, en cambio, de que pudiera

9. *Ibidem*.

10. NELLO ROSSELLI, *Mazzini e Bakunin - Dodici anni di movimento operaio in Italia (1860-1872)*, prefacio de Leo Valiani, Turín, Einaudi, 1967, 5.ª ed.

11. Este juicio ha sido emitido por T. DETTI al trazar los principales rasgos biográficos de Saverio Friscia en *Il movimento operaio italiano - Dizionario biografico*, a cargo de F. Andreucci y T. Detti, Roma, Ed. Riuniti, 1976, p. 393, y reiterado por G. GABRIELI en «Il socialismo nelle Logge napoletane del 1867», *Rivista massonica*, n.º 3, mayo de 1978.- Saverio Friscia parece haber favorecido también la transformación de las logias masónicas de Sciacca y Palermo en secciones de la *Società della Rivoluzione*, asociación secreta fundada por Bakunin entre finales de 1865 y comienzos de 1866 para implantar una república democrática y social (Cf. *Storia del socialismo italiano*, dirigida por G. SABBATUCCI, Il Poligono, Roma, 1980, vol. I, «Le origini», 1848-1891, de Z. CIUFFOLETTI, p. 43.

pertenecer a la masonería Enrico Bignami, fundador del diario *La Plebe*, órgano de difusión del internacionalismo y más tarde del socialismo reformista¹².

En esos precursores se han fijado también otros historiadores del movimiento socialista, unos haciendo resaltar su pertenencia a la masonería, otros pasándola por alto. Entre estos últimos no podemos olvidar a Alfredo Angiolini, que en su libro *Socialismo e socialisti in Italia*, publicado en 1900, reconoce sin duda el mérito de Lo Salvio en haber aceptado y propagado los principios de la Internacional, pero atribuye las doctrinas profesadas en su periódico florentino al «cooperativismo o mutualismo» más que al socialismo¹³. Por su parte Robert Michels, cuya pionera *Storia critica del movimento socialista italiano fino al 1911* data de 1926, ha subrayado el papel de Garibaldi en la difusión de las primeras ideas socialistas, haciéndole aparecer como precursor del «socialismo evangélico» que predicarían más adelante hombres como Edmondo De Amicis y Camillo Prampolini. El sociólogo alemán, sin embargo, no alude en ningún momento a la afiliación masónica del Héroe de los Dos Mundos, aunque afirma que éste «era socialista sólo por cuanto continuaba persiguiendo la finalidad de todo el movimiento socialista, o sea la emancipación del proletariado»¹⁴, finalidad evidentemente inspirada por el cosmopolitismo de la fraternidad masónica¹⁵.

En cuanto a los autores que han señalado la pertenencia a la Orden masónica de personajes como Bakunin o Niccolò Lo Salvio, uno de los principales es Aldo Romano, que en su amplia y bien documentada *Storia del movimento socialista in Italia*, cuya primera edición salió a luz en 1954, alude a los contactos masónicos de Bakunin —reduciendo por lo demás a sus justas proporciones el papel que Nello Rosselli le había asignado en la creación del movimiento socialista italiano—, de Lo Salvio y del grupo de «hermanos» demócratas de Nápoles cuya actividad política es explicable si «se encuadra en la más general de la masonería, del partido de acción y del mazzinismo»¹⁶. A propósito de los estrechos lazos que existían entre el am-

12. *Ibid.*, p. 196-197.

13. A. ANGIOLINI, *Socialismo e socialisti in Italia*, introducc. de Paolo Spriano, Ed. Riuniti, 1966 (1.ª ed. Florencia, Nerbini, 1900), p. 55.

14. R. MICHELS, «L'episodio socialistico di Giuseppe Garibaldi», en *Storia critica del movimento socialista italiano fino al 1911*, Roma, Il Poligono, 1979, p. 35-40 (1.ª ed. Florencia, La Voce, 1926).

15. Sobre Garibaldi y sus afinidades con el socialismo y la Masonería cf. ALDO A. MOLA, *Garibaldi vivo*, prólogo de G. Lagorio, Milán, G. Mazzotta Ed., 1982; del mismo autor, cf. también los artículos «Garibaldi e la Massoneria», en *Garibaldi cento anni dopo*, Florencia, Le Monnier, 1983, y «L'internazionalismo massonico di Giuseppe Garibaldi», en *Garibaldi e il socialismo*, a cargo de G. Cingari, Roma - Bari, Laterza, 1984. En esta última recopilación cf. asimismo los artículos de LETTERIO BRIGUGLIO, «Garibaldi e l'Internazionale» y «Giuseppe Garibaldi e le origini del movimento operaio italiano», en *Giuseppe Garibaldi e le origini del movimento operaio italiano (1860-82)*, a cargo de R. Giusti, Mantova, Museo del Risorgimento, Atti e Memorie XIX/1983-1984.

16. ALDO ROMANO, *Storia del movimento socialista in Italia*, F.lli Bocca Ed., 1954, vol. I, p. 139.

biente democrático florentino, el internacionalismo y la masonería, hay que mencionar la notable aportación del libro publicado en 1950 por Elio Conti sobre los orígenes del socialismo en Florencia, resultado de extensas y fructuosas investigaciones en los archivos¹⁷.

IV. EL SIGLO XX Y LA CUESTION MASONICA EN LOS CONGRESOS DEL PSI

Tras un olvido que llega hasta los albores del nuevo siglo, la historiografía del socialismo vuelve a mencionar la presencia masónica en relación con acontecimientos menores. Tal es el caso del debate parlamentario de 1902 sobre el divorcio, al que Michels dedica un par de páginas para decir, acerca del proyecto de reforma del código civil presentado por los diputados socialistas Berenini y Borciani —cuya pertenencia a la masonería se silenció—, que «los tres cuartos de las adhesiones se debieron al influjo de la francmasonería y al anticlericalismo patriótico», mientras que la propaganda socialista a favor de la propuesta había sido recibida con poco entusiasmo, si no con clara desconfianza, por las masas populares y por la Cámara misma, prueba de «lo profundas que son entre las clases populares las raíces del sentimiento familiar»¹⁸.

Sin duda más importante, en el marco de las vicisitudes del socialismo durante la primera década del presente siglo, descritas por el sindicalista revolucionario Arturo Labriola (que aún no había sido iniciado en la logia *Propaganda*), es la referencia a las discusiones parlamentarias que entre 1907 y 1908 hicieron de la masonería el centro de atención del mundo político y el blanco preferido de las fuerzas reaccionario-clericales. Labriola dirigía acerbos críticas al socialismo parlamentario por su actitud débil frente a los clericales y «giolittistas» con motivo, ya de la aprobación de las declaraciones del ministro de la Marina sobre la incompatibilidad de la presencia de «hermanos» entre los oficiales, ya del debate sobre la enseñanza religiosa en las escuelas primarias¹⁹.

La influencia masónica en hacer adoptar posiciones comunes a socialistas reformistas, radicales y republicanos, a menudo bajo la enseña de un in-

17. Cf. E. CONTI, *Le origini del socialismo a Firenze (1860-1880)*, Roma, Ediz. Rinascita, 1950, en particular los cap. III y IV.- Siguiendo las huellas de Rosselli y Conti, GUIDO VERUCCI ha analizado con todo lujo de detalles la influencia ejercida por el anticlericalismo, aun masónico, en los orígenes del movimiento socialista italiano, v. a este respecto su artículo «Anticlericalismo, libero pensiero e ateismo nel movimento operaio e socialista italiano (1861-1878)», en *Chiesa e religiosità in Italia dopo l'Unità (1861-1878)*, Actas del Congreso de Historia de la Iglesia, Milán, Università Cattolica, 1973. Del mismo autor cf. también *L'Italia laica prima e dopo l'Unità, 1848-1876*, Bari, Laterza, 1981.

18. R. MICHELS, *op. cit.*, p. 283.

19. Cf. ARTURO LABRIOLA, *Storia di dieci anni, 1899-1909*, Feltrinelli, Milán, 1975, prólogo de Nicola Tranfaglia, p. 179 (1.ª ed. Milán 1910).

tenso laicismo, y dar vida en las administraciones locales a los bloques populares como agregados de la oposición democrática al «giolittismo», se refleja en los escritos de Maurizio Degl'Innocenti²⁰, Gaetano Arfè²¹ y Giorgio Galli. Este último figura además entre los pocos que, refiriéndose al congreso socialista de Milán, celebrado en octubre de 1910, da cuenta del orden del día que presentó Reina sobre «la incompatibilidad teórica entre socialismo y masonería, a la que estaban afiliados muchos socialistas incluido Andrea Costa, decano de la Cámara, muerto aquel mismo año»; tratábase, en sustancia, de una «invitación a que los afiliados al partido salieran de la masonería o, al menos, informaran a las secciones acerca de su pertenencia masónica»²².

El congreso socialista de Reggio Emilia (1912), en el que se debatió la cuestión de la incompatibilidad entre las dos afiliaciones, y el de Ancona (1914), donde los masones fueron expulsados del partido, constituyen los momentos de mayor interés para la historiografía del socialismo. Del primero trata, con alguna que otra inexactitud, Giacomo Perticone en su *Storia del socialismo*²³, mientras Luigi Cortesi y Ernesto Ragioneri hacen hincapié en la figura del «hermano» Giovanni Lerda, candidato a la secretaría del partido y a la dirección del periódico *Avanti!*, quien, para protestar contra la actitud antimasonica que habían dejado traslucir los debates que acababa de presenciar, anunció su dimisión del partido y abandonó inmediatamente la asamblea²⁴.

Sobre el congreso socialista de Ancona, donde la cuestión masónica quedó resuelta con el triunfo cuasi plebiscitario de un orden del día, depositado por Zibordi-Mussolini, que expulsaba del partido a los masones por considerar la masonería como «promotora de mescolanzas y contubernios políticos perjudiciales a la clara fisonomía del partido», han escrito numero-

20. Cf. M. DEGL'INNOCENTI, «L'età del riformismo (1900-1911)», en *Storia del socialismo italiano* (op. cit.), vol. II, pp. 271-273.

21. Cf. G. ARFÈ, *Storia del socialismo italiano (1892-1926)*, Turín, Einaudi, 1977, p. 179 (1.ª ed. 1965). Por lo demás, en toda esta obra no aparece ninguna otra alusión a las relaciones entre socialismo y masonería.

22. Cf. G. GALLI, *Storia del socialismo italiano*, Bari, Laterza, 1983 (1.ª ed. 1980). En realidad fueron dos los órdenes del día sobre la Masonería, presentados respectivamente por Reina y Mondolfo y depositados en la presidencia del congreso para que la nueva dirección los sometiera a referéndum entre los afiliados al partido (ALDO CHIARLE, *Massoneria e socialismo*, Savona, Liguria Oggi, 1980, pp. 8-9).

23. Cf. G. PERTICONE, *Storia del socialismo*, Roma, Ediz. Leonardo, 1945. Refiriéndose a la aprobación del documento que decidía la expulsión del sector reformista, erróneamente identificado con la Masonería, el autor declara que «el orden del día de Mussolini lograba una aplastante mayoría, determinando así la nueva orientación antidemocrática y antimasonica del partido; en cuanto a la moción propiamente antimasonica fue presentada por Nino Mazzoni (cf. A. CHIARLE, op. cit., pp. 9-11).

24. Cf. L. CORTESI, *Il socialismo italiano tra riforme e rivoluzione - Dibattiti congressuali del PSI 1892-1921*, Bari, Laterza, 1969, p. 491; E. RAGIONERI, *Il movimento socialista in Italia (1850-1922)*, Milán, Teti Ed., 1976.

Los autores con diferentes intenciones y métodos de análisis. Luigi Cortesi, en su valiosa historia del socialismo a través de los debates de sus congresos, declara que en Ancona se resolvió un problema ya antiguo cuya importancia se reflejaba en el número y entidad de los socialistas masones que ocupaban altos cargos en el partido, citando entre éstos a Lerda, Soglia, Poggi, Raimondo y Fioritto; el referéndum que acabó con dicho problema, añade, «se desarrolló en la base, pero más de la mitad de los inscritos no participaron en él, clara señal de que la cuestión atañía sobre todo a las instancias dirigentes y en la misma medida a una y otra corriente, las cuales se mostraban por igual deseosas de quitar de en medio a la masonería»²⁵. Afirma también Maurizio Degl'Innocenti que el voto de incompatibilidad, además de provocar la dimisión de Lerda y otros, «entre los cuales muchos de los que darían origen al socialismo 'autónomo' que había de intervenir en el conflicto mundial», significó la conclusión «de una fase de bloques y colaboraciones que, especialmente en el plano local, venía desde hacía mucho caracterizando el movimiento socialista italiano en la era de Giolitti»²⁶.

Resulta curiosa, en cambio, la interpretación que se da del congreso de Ancona en un reciente trabajo de Antonio Landolfi, donde leemos: «La declaración de incompatibilidad entre pertenencia a la masonería y militancia socialista representaba a todas luces un ataque contra los sectores 'giolittistas' y contra la monarquía misma, siendo conocida, indiscutiblemente (¡sic!), la pertenencia del propio Víctor Manuel III a la organización masónica»²⁷. Ignoramos de qué fuente habrá sacado el autor la «indiscutible» adhesión masónica del rey, pero no nos asombra demasiado en vista de los numerosos testimonios que se refieren a la masonería «de oídas» y dan por ciertas tales o cuales afiliaciones sin ninguna base ni documentación histórica.

Tampoco parece que hayan sido aún superadas las contradicciones de Gramsci, que identificaba la masonería con el partido burgués y en cuya fuente han bebido historiadores antiguos y modernos —no sólo de ideología marxista²⁸— para lanzar interpretaciones que atribuyen a la Orden masónica propósitos predominantemente partidistas.

25. L. CORTESI, *op. cit.*, p. 560.

26. M. DEGL'INNOCENTI, «La crisi del riformismo e gli intransigenti (1911-1914)», en *Storia del socialismo italiano (op. cit.)*, vol. II, p. 429. Lo mismo afirma Z. CIUFFOLETTI en *Storia del PSI*, Bari, Laterza, 1992, p. 448.

27. A. LANDOLFI, *Storia del PSI - Cento anni di socialismo in Italia*, Milán, Sugarco, 1990, p. 47.

28. Refiriéndose a la época de Giolitti, Ernesto Ragionieri escribía que «en realidad, el verdadero y auténtico partido de la burguesía italiana seguía siendo la masonería... Como en tiempos de Crispi, la masonería iba extendiendo su esfera de influencia más allá del ámbito estrictamente gubernamental, para afirmarse como lazo de unión ideal y político de la burguesía en un sentido bastante más amplio» (E. RAGIONIERI, «La storia politica e sociale», en *Storia d'Italia*, Turín, Einaudi, 1976, vol. I, p. 1935).- Z. CIUFFOLETTI, en el volumen de la serie sobre la historia del partido socialista editado con ocasión del centenario de su fundación, dedica sólo un par de páginas a las

Merecen señalarse a este respecto algunos pasajes que figuran bajo la voz *Masonería* en una enciclopedia del socialismo y comunismo dirigida por Giulio Trevisani, los cuales ayudarán a comprender la interpretación «clasista» de la presencia masónica en Italia: «...lograda la unidad de Italia en 1870, la masonería daba por cumplido su deber patriótico. Siendo como había sido siempre reflejo de las clases intelectuales y burguesas, no se propuso imprimir a su programa humanitario una dirección social, permaneciendo estrechamente ligada a la plataforma de intereses capitalistas; desempeñó en cambio una función importante como centro unificador de las nuevas clases dominantes y fue el único verdadero partido unitario de la burguesía italiana, partido de un tipo particular, misterioso, que movía los hilos del aparato dirigente del Estado esforzándose por colocar en los puestos estatales de confianza a hombres fieles a la nueva clase». Nada tiene pues de extraño que un historiador de la escuela marxista como Ernesto Ragionieri haya dicho que «es obviamente incompatible la condición de masón con la de miembro del partido comunista»²⁹.

Rastros de antiguos prejuicios relativos a oscuras tramas y conspiraciones aparecen también en trabajos recientes, por lo demás de notable valor histórico. Tal sucede con Giovanni Sabbatucci cuando, refiriéndose al atentado contra Mussolini proyectado en 1925 por Tito Zaniboni, miembro notorio de la masonería, declara que «un intento de crear una organización de claro carácter subversivo se dio bajo la égida de la masonería y tuvo por protagonistas al general Luigi Capello y al ex diputado unitario Tito Zaniboni»³⁰, siendo así que tal conspiración, con toda probabilidad ajena al Gran Oriente del Palacio Giustiniani, era bien conocida por la policía fascista y que todo aquel episodio sirvió de excusa a Mussolini para hacer aprobar una serie de medidas legislativas que restringían las libertades y el derecho de asociación; por otra parte, tampoco ha sido probada la participación del general Capello en dicho proyecto.

relaciones entre masonería y socialismo enfocadas con arreglo a los debates del congreso de Ancona. La actuación masónica en la Italia liberal se evalúa en función de la composición del cuerpo asociativo (clases medias urbanas, en especial profesionales y técnicas, presentes en la logia junto con elementos generalmente en posesión de grados o diplomas universitarios) y de la capacidad de infiltración política en los «partidos de la democracia», desde los radicales hasta los socialistas de las diversas corrientes, a través de los cuales la Orden «ejercía en los ambientes democráticos un poder real de influencia y control», sirviendo así de «eje de la dinámica del sistema político y factor de integración y unión entre la sociedad y el Estado» (*Storia del PSI*, vol I, pp. 450-451). Tampoco aporta novedades de peso la obra de RENATO ZANGHERI, *Storia del socialismo italiano*, vol. I, Turín, Einaudi 1993.- La idea de la Masonería como acólito de la burguesía se repite, con relación a la época de Lemmi, en el libro de FULVIO CONTI, *Laicismo e democrazia - La massoneria in Toscana dopo l'Unità (1860-1900)*, prefacio de G. Spadolini, Florencia, C.E.T., 1990.

29. E. RAGIONIERI, *Il movimento socialista in Italia*, op. cit..

30. G. SABBATUCCI, «I socialisti nella crisi dello stato liberale (1918-1926)», en *Storia del socialismo italiano*, op. cit., vol. III, pp. 388-389.

V. CONCLUSIONES

Si es cierto que, tocante al tema de las relaciones entre socialismo y masonería, los historiadores del movimiento socialista siguen manteniéndose en un terreno caracterizado más por prejuicios caducos que por estudios rigurosos, también lo es que, en las obras que constituyen las piedras angulares de la nueva historiografía masónica en Italia —desde el trabajo de Carlo Francovich sobre el siglo XVIII³¹ hasta el impresionante y documentadísimo volumen de Aldo A. Mola sobre todos los aspectos de la vida de la Institución masónica italiana—, la investigación ha ganado no poco en profundidad, exactitud y objetividad.

Especialmente las páginas de la *Storia della Massoneria italiana dalle origini ai nostri giorni*, de Mola (ed. Bompiani, Milán 1992), arrojan abundante luz sobre los sucesos y personajes que han caracterizado las relaciones entre ambas instituciones a partir de la sociedad democrática del *Risorgimento*, campo de cultivo de los precursores del socialismo italiano salidos, muchos de ellos, de la escuela de Pisacane y muchos también masones. El internacionalismo masónico de Garibaldi, el protosocialismo de Luigi Pianciani, la intensa compenetración entre logias masónicas y secciones socialistas en las provincias meridionales, son otros tantos temas que el mismo autor ha venido desarrollando en artículos y obras colectivas que completan su monumental *Storia*³². Ésta pone también de relieve los momentos y motivos de recíproca integración entre masonería y socialismo —cuyos primeros indicios fueron las orientaciones del Gran Maestro Adriano Lemmi hacia la cuestión social, la maduración del pensamiento de Andrea Costa, Enrico Malatesta y Antonio Labriola en las logias, el apoyo del Gran Maestro Ernesto Nathan a las luchas por las reformas económicas y sociales, la afluencia de socialistas a las logias durante las represiones de fines de siglo y la participación común en los bloques populares durante la época de Giolitti—, así como las ocasiones cada vez más numerosas de enfrentamiento a medida que cobraba fuerza dentro del partido socialista el sector intransigente y revolucionario³³. Así, «la disputa sobre las relaciones entre la *Vera Luce* y el PSI tenía por meta conocer a fondo la humillante instrumentalización de cuantos habrían hecho de las mismas un arma para llevar adelante la pretendida 'regeneración del partido'. Tal era el caso del entonces revolu-

31. Cf. C. FRANCOVICH *Storia della Massoneria in Italia - Dalle origini alla Rivoluzione francese*, Florencia, La Nuova Italia, 1974.

32. De ALDO A. MOLA, cf. «Il massonismo di Pianciani», tomado de *Luigi Pianciani tra riforme e rivoluzione*, Università degli Studi di Perugia, 1992; «Massoneria e socialismo nel Mezzogiorno», en *Il socialismo nel Mezzogiorno d'Italia, 1892-1926*, a cargo de G. Cingari y S. Fedele, Roma - Bari, 1992.

33. Sobre las relaciones entre masonería y socialismo a principios del siglo actual cf. también el artículo de IVO BIAGIANTI, «Massoneria e socialismo nell'età giolittiana: il caso di Giovanni Merloni», en *La liberazione d'Italia opera della Massoneria*, a cargo de Aldo A. Mola, Foggia, Bastogi, 1990.

cionario Benito Mussolini, que desde el congreso de Bolonia (1904) venía incitando a adoptar la 'medida heroica' de 'obligar a los masones a salir del partido'»³⁴.

La hostilidad de los socialistas para con la masonería, ratificada por la declaración de incompatibilidad en el congreso de Ancona, persistió también durante la guerra y la ascensión del fascismo, pese a que —como recuerda Mola— los masones fueron numerosos primero en la Unión Socialista Italiana dirigida por Bissolati, luego en el Partido Socialista Reformista y finalmente en la Concentración antifascista. La incompatibilidad entre la inscripción en el partido y la afiliación a la masonería quedaría suprimida más adelante, en el congreso socialista de 1945, a propuesta de los socialdemócratas³⁵.

Todo ello a fin de «reconstruir los procesos históricos en su efectividad y en la plenitud de sus auténticos protagonistas»³⁶.

Siguiendo la metodología indicada por obras como la de Mola, que marcan el comienzo de una auténtica historiografía de la Masonería, un estudio general de las relaciones entre la Orden y el socialismo contribuiría aún más al conocimiento de la vida ya plurisecular de la francmasonería italiana, una vida llena de contrastes, compleja y todavía hoy difícil.

El centenario del nacimiento del Partido Socialista Italiano, celebrado sin gran pompa por razones evidentes, no ha aportado nada significativo en el plano de la reflexión historiográfica; si no de una clara actitud antimasonónica, puede hablarse de un persistente desinterés y desinformación en torno a los acontecimientos que conciernen específicamente a la masonería.

Podía ese centenario, al contrario, haber sido la ocasión propicia para poner seria y objetivamente en claro las relaciones entre la institución masonónica italiana y los partidos de la izquierda histórica —socialistas, socialdemócratas, comunistas—, en los cuales, por otra parte, hubo tantos masones³⁷, y liberar la historiografía, por fin, de los sempiternos ecos de antiguos prejuicios y combates ideológicos en una época en que las ideologías están ya trasnochadas.

34. ALDO A. MOLA, *Storia della Massoneria italiana dalle origini ai nostri giorni*, Milán, Bompiani, 1.^a ed. 1992, p. 370.

35. *Ibid.*, p. 700.

36. ALDO A. MOLA, «Come si studia la storia della Massoneria», en AA. VV. *La Libera Muratoria*, Milán, Sugarco, 1978, p. 310.

37. La constante presencia de miembros de los partidos de inspiración socialista en las logias es notoria y se halla bien documentada. Entre los Grandes Maestres del Gran Oriente de Italia estaban inscritos en el PSDI Giordano Gamberini y en el PSI Ugo Lenzi y Lino Salvini, así como numerosos miembros de los órganos dirigentes de la Orden.— A la logia clandestina creada en la isla de Ponza por exiliados políticos del período fascista se afilió el comunista Silvio Campanile; en cuanto a Brunno Sonnino, comunista e íntimo colaborador de Togliatti, de todos era conocida su pertenencia a la masonería (cf. A.A. MOLA, *Storia...*, *op. cit.*, *ad indicem*).